



PENSAR NUESTRA ACTUALIDAD DESDE LAS TEORÍAS MARXISTAS DE LA CRISIS (II PARTE)

*Sergio De Zubiría Samper**

Los análisis y las reflexiones de Marx-Engels sobre la tendencia a la crisis sistémica de la formación social capitalista aportan unas huellas imborrables para la teoría social crítica. Algunas de sus contribuciones permanecen en los desarrollos marxistas posteriores y con la actual crisis capitalista adquieren una gran relevancia. En nuestra visión panorámica son principalmente cuatro, pero el devenir de la crisis puede mostrar otros ejes de su actualidad.

En primer lugar, los revolucionarios alemanes introducen la categoría de “formación social”, que muestra que toda sociedad concreta está regida por un principio organizador de su totalidad social; ese mismo principio condiciona tanto la posibilidad de su existencia como también las tendencias de esa formación a sus crisis sistémicas. En segundo lugar, el acento establecido por estos dos pensadores en las “crisis económicas”, cumple una labor complementaria en el campo de la teoría social, ante el descuido de sus contemporáneos por esta dimensión de la vida humana. Una historia sin tomar en cuenta la “vida material” tiende a ser incompleta o reduccionista; a partir de este momento, las crisis son multiformes y multicausadas. En tercera instancia, postulan la condición endémica de las crisis en la formación social capitalista y la imposibilidad de evitar esos “ciclos periódicos” de crisis, no necesariamente matemáticos, pero con cierta regularidad e inevitables. La cuarta contribución es el desentrañamiento del principio organizador de la formación social capitalista y sus tendencias a la crisis; ese principio es la producción social de la riqueza y la apropiación privada de esta riqueza, en el contexto de una sociedad dividida en clases; una formación social que vive de la explotación del trabajo humano.

El presente escrito pretende continuar la senda de las teorías marxistas de la crisis en los inicios del siglo XX, a partir de las contribuciones de R. Luxemburgo y

* Profesor Departamento de Filosofía Universidad de los Andes, Docente-Investigador Doctorado en Bioética Universidad El Bosque, Presidente *Fundación Walter Benjamin*

V. I. Lenin. Se trata también de un enfoque panorámico, que no pretende profundizar en la complejidad de sus teorías, matices y debates internos. Una polémica que se ubica en un momento aciago de la historia revolucionaria, la bancarrota de la II Internacional y la primera guerra imperialista (1914 – 1918), mediado por dos preguntas fundamentales para la acción política revolucionaria: ¿Existe una nueva modalidad o fase del capitalismo en los inicios del siglo XX? ¿Los análisis de Marx y Engels sobre el capitalismo tienen aún vigencia y son relevantes? Dos interrogantes con nexos internos, porque una adecuada caracterización de la fase de acumulación capitalista implicaba también una actitud teórica ante el pensamiento de los fundadores. La traición del Partido Socialdemócrata alemán al caer en el “patrioterismo” guerrerista era expresión del “adocenamiento liberal” (Lenin) del marxismo y de la inadecuada caracterización de la fase capitalista. Dos profundas debilidades teóricas que inundan la II Internacional, el revisionismo y el reformismo, a las que Luxemburgo y Lenin dedican importantes esfuerzos críticos. Basta recordar las obras anticipatorias de “Reforma o Revolución” (1898) de Rosa y “Marxismo y Revisionismo” (1908) de Lenin; siempre bajo la regla ética de oro de la revolucionaria polaco-alemana: “La autocrítica despiadada no es únicamente un derecho vital, sino el deber supremo de la clase obrera” (Luxemburgo, 2015, p. 108).

El distanciamiento crítico que realiza el marxismo revolucionario parte de las siguientes premisas: a) Otorgarle centralidad a la teoría para la acción política y la valoración del legado teórico de los fundadores, porque todo reformismo manifiesta “hostilidad contra la teoría. Y esto es natural; puesto que nuestra <teoría>, es decir, los principios del socialismo científico, establecen líneas marcadísimas para la actividad práctica, tanto con respecto a los fines, como a los medios de lucha a emplear y a la forma de combatir” (Luxemburgo, 2015, p. 88); b) Atender con esmero las llamadas “enmiendas

multifacéticas” al pensamiento de Marx declaradas por el revisionismo y que giran en torno a aspectos centrales del marxismo en el campo ideológico, político y de la economía política, en especial, la teoría de la crisis sistémica, la lucha de clases y las relaciones entre reforma y/o revolución; “decían que, ahora, las crisis se han hecho más raras y más débiles, y que era probable que los cartels y los trusts diesen al capital la posibilidad de eliminar por completo las crisis. Decían que la ‘teoría de la bancarrota’ hacia la cual marcha el capitalismo, es inconsistente a causa de la tendencia a suavizar y atenuar las contradicciones de clase” (Lenin, 1961, p. 117); c) Evitar cualquier forma de “determinismo” histórico en los análisis sociales, en especial, el mecanicismo “economicista” y “voluntarista”. “La misma concepción mecánica y poco dialéctica se aprecia en la manera que Bernstein tiene de considerar la desaparición de las crisis como un síntoma de <adaptación> de la economía capitalista. Para él, las crisis son simplemente trastornos de la economía capitalista, permitiendo a esta, al ser eliminados, un funcionamiento normal” (Luxemburgo, 2015, p. 58).

Orientados por las premisas anteriores, Luxemburgo y Lenin, emprenden la tarea de pensar la nueva fase de acumulación capitalista y su tendencia a la crisis sistémica. Mientras el revisionismo sostiene la atenuación progresiva de las contradicciones del capitalismo y va abandonando la teoría de la lucha de clases, estos dos marxistas revolucionarios se ubican en el legado de Marx y Engels. Rosa como activista política y profesora de la Escuela Central del Partido Socialdemócrata Alemán, a partir de octubre de 1907, profundiza sus estudios de economía política para la caracterización de la época; fruto de una inmersión profunda en los clásicos, publicará en 1913, su “*magnum opus*” (E. Mandel), *La acumulación de capital*. Lenin dedicará su último exilio (1908-1917) a las tareas de la organización política y una profunda inmersión en la filosofía clásica; que lo llevará a publicar ese texto imprescindible, en la primavera de 1916, *El Imperialismo fase superior del capitalismo*.

Este ensayo pretende presentar en dos momentos los aportes principales de estos dos marxistas revolucionarios a la caracterización del capitalismo de su época y sus tendencias a la crisis.

Acumulación imperialista de capital y derrumbe capitalista

Las reflexiones de Luxemburgo centran su atención en el funcionamiento del capitalismo en su conjunto y especialmente en los esquemas de reproducción del capital. En el Tomo II de *El Capital*, Marx analiza la “reproducción ampliada”, concebida como ese proceso de acumulación de capital destinado a generar un volumen de producto mayor al requerido para reponer los medios de producción y de consumo que aseguran la “reproducción simple”; para la marxista alemana, es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias las investigaciones de Marx sobre la “reproducción

Luxemburgo y Lenin, emprenden la tarea de pensar la nueva fase de acumulación capitalista y su tendencia a la crisis sistémica. Mientras el revisionismo sostiene la atenuación progresiva de las contradicciones del capitalismo y va abandonando la teoría de la lucha de clases, estos dos marxistas revolucionarios se ubican en el legado de Marx y Engels

ampliada” y develar la condición esencial de la expansión capitalista: la colonización y destrucción de los sectores no capitalistas de la economía. Como lo sostiene G. Lukács (1968): “Rosa Luxemburg no ha hecho más que pensar hasta el final el fragmento marxiano según la orientación de Marx y completarlo según su espíritu” (p. 34).

La penetración capitalista en los espacios no capitalistas es condición para continuar la acumulación de capital y este se derrumbaría al no ser posible la expansión en esos espacios no capitalistas. En sus palabras: “Vemos, no obstante, que el capitalismo está atenido, aun en su plena madurez, a la existencia coetánea de capas y sociedades no capitalistas” (Luxemburgo, 2010, p. 177). Para sostener la acumulación el capitalismo implementa un conjunto de acciones, tales como: a) Destruir las economías naturales precapitalistas aniquilando al campesinado y el artesanado; liquidación brutal de las clases y valores culturales no capitalistas; b) Imponer el colonialismo a través de empréstitos internacionales y un sistema monetario crediticio; c) Controlar los territorios y crear situaciones aptas para la mercantilización y la división internacional del mercado; d) Industrializar las periferias capitalistas e incluir al mercado exterior las periferias no capitalistas; e) Incrementar la militarización de la sociedad y el gasto militar, porque el método de la violencia y el despojo son procesos permanentes en el capitalismo; f) Profundizar la acumulación por desposesión, logrando apoderarse de cualquier sobreacumulación en territorios capitalistas o precapitalistas o no capitalistas; porque “el capitalismo necesita, para su existencia y desarrollo, estar rodeado de formas de producción no capitalistas” (Luxemburgo, 2010, p.179); g) Racializar la fuerza de trabajo explotando a millones de mujeres y hombres negros.

El imperialismo, para Luxemburgo, es tanto un “método histórico” para la prolongación de la vida del capital como también “la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados”

(Luxemburgo, 2010, p.221). Como método es una forma de dominación mundial y como expresión política es el “enemigo mortal común” de todos los proletarios del mundo. Por tanto, dos condiciones ineludibles para la derrota del imperialismo son la lucha de clases en el seno de los Estados burgueses contra las clases dominantes y la solidaridad internacional de los proletarios del mundo; sólo así, se podrá consolidar la “lucha liberadora histórico mundial”.

La acumulación imperialista de capital está colmada de contradicciones, que, en otras condiciones históricas, continúan ratificando la tesis de Marx de la tendencia a la crisis sistémica y el derrumbe del capitalismo: “con las fases anteriores del capitalismo, comparte el destino de reforzar la fuerza de su enemigo mortal en la misma medida en que se desarrolla. Acelera la concentración de capital, la extinción de las capas medias, el aumento del proletariado, despierta la resistencia creciente de las masas y conduce a la intensiva agudización de las contradicciones de clase. Tanto en la guerra como en la paz, la lucha de clases proletaria ha de concentrarse principalmente contra el imperialismo” (Luxemburgo, 2015, p. 212). Antes que atenuar las contradicciones, como lo sostiene el reformismo, la fase imperialista agudiza las contradicciones del capitalismo. Algunas de estas contradicciones, para la pensadora alemana son: a) El incremento de la acumulación imperialista de capital se realiza en medio de explosiones sociales, guerras y revoluciones; b) El incremento de la agresión militarista contra el mundo no capitalista también incrementa los conflictos entre los bloques imperialistas que compiten entre sí; c) Los espacios externos no capitalistas también se agotan y esto impone límites concretos a la expansión imperialista; d) El mundo se convierte en una “cadena ininterrumpida de catástrofes” y de convulsiones políticas y sociales que, añadiéndose a las catástrofes periódicas de las crisis, hacen de la prosecución de la acumulación de capital una imposibilidad económica.

Luxemburgo anticipa tesis centrales para comprender la fase de acumulación contemporánea. Como lo ha señalado G. Albo (2014), su obra contiene postulados muy relevantes. En primer lugar, el imperialismo no está definido en términos de una geografía dada o un país predeterminado, sino en la continua transformación del núcleo de las economías capitalistas por relacionarse con organizaciones sociales no capitalistas, que son su marco para poder incrementar la acumulación; por tanto, la circulación de capital es un proceso de diferenciación geográfica desigual. Se trata de un fenómeno de interdependencia, pero también de diferenciación. En segundo lugar, la condición necesaria para acumular exige una “exterioridad” al capital que en algún momento histórico llega a su finitud; por tanto, la economía natural, las periferias, las clases no capitalistas, etc., no son ilimitadas. En tercer lugar, la fase imperialista incrementa tanto la militarización de las sociedades, la lucha entre bloques, la violencia y el despojo, como también las subjetividades anticapitalistas y las catástrofes de todo tipo; por ello, la tendencia a la crisis sistémica del capitalismo se profundiza en la fase imperialista.

Imperialismo, monopolio y crisis capitalista

La editora Parus de San Petersburgo encarga a Lenin un documento sobre la economía mundial; Lenin entrega en la primavera de 1916 el folleto *“El imperialismo fase superior del capitalismo”*. Como lo expresa en el prólogo su propósito es: “abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema de la esencia económica del imperialismo” (Lenin, 1961, p. 694). Comprender la esencia económica del imperialismo nos prepara para reconocer que aquel es la “antesala” de la revolución mundial del proletariado. Manteniendo el legado de Marx, Engels y Rosa, el bolchevique postula la urgencia de analizar la situación mundial desde la perspectiva de la nueva etapa del capitalismo y la lucha de clases. Mientras la espartaquista se centra en la ley general del régimen de

acumulación para estudiar el imperialismo, el pensador ruso acentúa en sus análisis la fase monopolista del capital.

Algunas de sus tesis centrales son las siguientes. La primera tesis, la guerra mundial que se inició en 1914, tiene un “verdadero carácter de clase” y una comprensión marxista conlleva el “análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes”. La segunda, el imperialismo constituye una “fase particular” del capitalismo y “si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo”; pero como las definiciones breves “resultan insuficientes”, es necesario acompañar este rasgo principal con otros cinco elementos que lo desarrollan: 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de éste el “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. La tercera tesis, hace necesario relacionar el imperialismo con la tendencia del capitalismo a su “crisis sistemática” y esto obliga a “calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición”, por la formación de “Estados rentistas”, de “Estados usureros”, cuyas burguesías viven a costa de la exportación de capitales y del “corte del cupón” (hacer efectivos bonos en la bolsa). Ciertas ramas de producción crecen inusitadamente, pero a costa de la desigualdad y la descomposición de la economía en su conjunto.

El capitalismo de “libre competencia” se va convirtiendo “ante nuestros ojos” en monopolio, pero al mismo tiempo, los monopolios no eliminan la competencia, “sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así

Comprender la esencia económica del imperialismo nos prepara para reconocer que aquel es la “antesala” de la revolución mundial del proletariado. Manteniendo el legado de Marx, Engels y Rosa, el bolchevique postula la urgencia de analizar la situación mundial desde la perspectiva de la nueva etapa del capitalismo y la lucha de clases

contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos” (Lenin, 1961, p. 764). Para Lenin (1961), existen cuatro variedades esenciales del monopolio en la etapa que estudia: a) El monopolio como producto de la concentración de la producción conformado por agrupaciones monopolistas de capitalistas, los cartels, los sindicatos de oficio y los trusts; b) Los monopolios que intentan conquistar las más importantes fuentes de materias primas a nivel planetario; c) La monopolización de los bancos que conforman una “oligarquía financiera” de carácter mundial; d) El monopolio que ha nacido de las políticas coloniales del capitalismo. Estas manifestaciones del “capitalismo monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo” (1961, p. 795) y por tanto es necesario calificarlo de “capitalismo agonizante” (Lenin, 1961, p. 797), a diferencia de lo planteado por el revisionismo y el reformismo, que siempre atenúan las contradicciones del capitalismo y abandonan la teoría de la crisis. Algunas de las contradicciones que se profundizan para el revolucionario ruso son: a) La tendencia a la dominación y explotación de un número cada vez mayor de trabajadores proletarizados y naciones pequeñas empobrecidas, con la consecuente miseria generalizada, la expansión del colonialismo y el “yugo de los cartels”; b) La tendencia a las anexiones de territorios y la violación de la independencia nacional; c) La formación de “Estados rentistas” y “Estados usureros”, cuyas burguesías viven a costa de la exportación de capitales, el predominio del capital usurero financiero, la ociosidad de la bolsa y el parasitismo económico; d) La tendencia a escindir a los obreros y acentuar el oportunismo dentro de ellos, para romper la unidad del movimiento de los trabajadores; existe un entramado visible entre súper ganancias imperialistas y oportunismo socialdemócrata; e) El antagonismo en la lucha de clases se potencia y la confrontación contra el imperialismo se constituye en “antesala” de la revolución mundial.

Hemos realizado un recorrido panorámico por las teorías de la crisis de Marx, Engels, Luxemburgo y Lenin; muchos clásicos aún quedan pendientes como Gramsci, Lukács, Kondratiev, etc., como también los aportes ineludibles del neomarxismo. Estamos convencidos que la comprensión actual de la crisis exige la profundización y estudio colectivo del legado marxista en sus fuentes primarias. La tarea es larga, pero habrá que recomenzar de nuevo. En nuestro próximo escrito haremos una evaluación de los importantes aportes de Gramsci a la crisis general del capitalismo.

Las reflexiones y la praxis política de Rosa y Lenin nos evidencian como el abandono de la lucha directa de clases, la inadecuada caracterización de la fase del capitalismo y la suposición que las contradicciones capitalistas se irán atenuando, como sostiene el revisionismo y el reformismo desde sus inicios en la II Internacional, conllevan a la incomprensión de la crisis sistémica inherente a la formación social capitalista.

Referencias bibliográficas

Lenin, V. I. (1961). Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso

Lukács, G. (1968). Historia y conciencia de clase. México: Grijalbo.

Luxemburgo, R. (2015). Textos Escogidos. China: Biblioteca Marxista.

Luxemburgo, R. (1985). Introducción a la Economía Política. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Luxemburgo, R. (2010) La acumulación de capital. Buenos Aires: Germinal.

Albo, G. (2014). Rosa Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo; en Sánchez, G., Álvarez, A y Figueroa, S. (Coord.), Reproducción, crisis, organización y resistencia. México: CLACSO.